

Nikolaus von Autrécourt. *Allgemeine Abhandlung gegen die Aristoteliker. Lateinisch – Deutsch.* Herausgegeben, übersetzt und erläutert sowie eingeleitet von Harald Berger (Herders Bibliothek der Philosophie des Mittelalters 62). Freiburg im Breisgau: Herder Verlag, 2024. 442 p. ISBN: 9783451024238. Hardback: 70€

Reseñado por GUSTAVO FERNÁNDEZ WALKER
Göteborgs Universitet
gustavo.fernandez.walker@gu.se

En su fundamental estudio sobre la vida y la obra de Nicolás de Autrécourt, Zénon Kaluza llamaba la atención sobre algunos inconvenientes en la edición del tratado *Exigit ordo* entonces disponible (a cargo de J. R. O'Donnell y publicada en el primer volumen de *Mediaeval Studies* en 1939). Si bien hubo intentos por realizar una nueva edición crítica del tratado, ninguno pudo concretarse hasta esta edición de Harald Berger, que llega acompañada de una traducción al alemán, introducción y notas. La traducción al italiano de Antonella Musu (Pisa, 2009) incluía el texto latino de la edición de O'Donnell, incorporando algunas modificaciones sugeridas por Kaluza en su monografía, especialmente en lo relativo a la ubicación de algunos pasajes del capítulo acerca de la eternidad de las cosas, que O'Donnell había incluido en el primero de los dos prólogos de la obra. En cualquier caso, contar con una edición crítica comentada y anotada seguramente ofrecerá nuevo impulso a los estudios sobre Autrécourt, un autor que, a pesar de su breve carrera académica (de hecho interrumpida por su convocatoria a Avignon y posterior condena) dejó mucho material para el estudio de las corrientes de pensamiento de la primera mitad del siglo XIV y su influencia en los siglos posteriores.

Uno de los puntos de controversia apuntados por Kaluza se refiere al título con el que la obra llegó a nosotros: ¿se trata de un tratado “universal” o de un tratado “útil”? Las traducciones modernas no resuelven la cuestión: así encontramos títulos como *The Universal Treatise* (Kennedy et al., 1971) o *Il Trattato Utile* (Musu, 2009), al que ahora se añade este *Allgemeine Abhandlung gegen die Aristoteliker*. Berger defiende la elección de O'Donnell de “*universalis*”, por otro lado consistente con las abreviaturas del copista para otros términos como “*universale*”, “*universaliter*”, etc. Además de estas consideraciones paleográficas, el tratado de Nicolás es, según Berger, “universal” en la medida en que, de acuerdo con las *Auctoritates Aristotelis*, “*omne ens aut est in anima aut extra animam*”. En efecto, el tratado de Nicolás analiza la realidad extramental en los capítulos 1 a 5, y la intramental en los capítulos 6 a 10.

Por su parte, Kaluza defendía la lectura de “*utilis*” en términos gramaticales: el *incipit* de la obra, tal como es transmitida en el único manuscrito conservado (ms. Oxford, Bodleian Library, Canon. Misc. 43), reza “*Incipit tractatus u*lis magistri Nicholai de Ultricuria ad videndum, an sermones Peripateticorum fuerint demonstrativi*”. Como señala Kaluza, la cláusula introducida por “*ad videndum*” se explica como complemento de un adjetivo como “*utilis*”, pero resulta mucho más difícil de justificar gramaticalmente si el adjetivo en

cuestión fuese “*universalis*”. La clara impostación dialéctica del tratado (más de una vez Nicolás señala que no pretende refutar a Aristóteles sino proponer alternativas tanto o más probables que los argumentos de los peripatéticos) no hace sino reforzar esta ambigüedad: la dialéctica misma, en su doble condición de *docens / utens* puede ella misma ser considerada a la vez “universal” y “útil”.

Berger rescata también la estructura de *quaestio* de muchos de los capítulos (34), notando el reemplazo de la partícula *utrum* por *an* y la explícita referencia a los interrogantes que estructuran los capítulos como *problemata* en lugar de *quaestiones*, todo lo cual refuerza la inclusión del tratado en la tradición de la dialéctica medieval. Que tal es también la lectura de Berger se puede colegir de la elección del adverbio “*contra*” (*gegen*) para el título del tratado: la partícula *contra*, habitual en tantos textos medievales, casi no aparece en el tratado de Autrecourt, si bien da cuenta de su intención general.

Otra sugerencia de Kaluza se refiere a la identidad del “*ultimus de expositoribus Aristotelis*” (p. 216). Berger contempla la posibilidad de que Nicolás se refiera a un maestro contemporáneo, como Buridán o el “maestro Egidio” con el que Nicolás mantuvo correspondencia, pero no considera la propuesta de Kaluza de ver en el pasaje en cuestión los ecos de la discusión acerca del vacío en el *Comentario a la Física* de Walter Burley, compuesto por esos mismos años. La sugerencia de Berger de considerar “*ultimus*” en el sentido de la imposibilidad de ulteriores comentarios a Aristóteles tras la exhaustiva refutación de Nicolás no parece plausible, especialmente si se tiene en cuenta que el propio Nicolás sugiere en el comienzo del tratado que, en la medida en que sus argumentos son presentados “*probabiliter*”, él mismo espera que, en el futuro, “del mismo modo en que las palabras de Aristóteles parecían probables y ahora no lo parecen tanto, así alguien vendrá a cuestionar la probabilidad de las mías” (*sic veniet unus qui tollet probabilitatem ab istis*, p. 104). Por este tipo de observaciones vertidas en los prólogos de su obra, Berger rescata también las habituales menciones en la bibliografía dedicada a Nicolás a la posibilidad de incluir su nombre en la variada tradición del escepticismo (p. 22). Sea de ello lo que fuere, “*ultimus*” parece en este pasaje referirse al comentario “más reciente” del que Nicolás tiene noticia. Como señala Kaluza, ello descartaría la posibilidad de que se tratase de Buridán, cuyo comentario a la *Física* es posterior a los años de redacción del tratado.

A las similitudes señaladas con el pasaje respectivo del comentario de Burley se debe sumar también la naturaleza del tratado de Nicolás, resultado de su actividad en la Facultad de Artes: en la medida en que se trata de una “obra en construcción” e inconclusa debido al proceso y condena de su autor, muchas de las referencias que se leen en sus páginas hacen referencia a la actividad viva (es decir, oral) de la institución parisina, y no necesariamente a los testimonios escritos que sobrevivieron. Hay allí otro punto de interés en el texto de Nicolás, cuya naturaleza fragmentaria puede resultar irritante para un lector moderno, pero que evoca de alguna manera el contexto de enseñanza en el que fue gestado.

Berger dedica el volumen “a la memoria de los pioneros” en las investigaciones sobre el filósofo lorenense: Joseph Lappe, Paul Vignaux, J. Reginald O’Donnell, Julius Weinberg, Lambertus M. de Rijk y Zénon Kaluza. Esta edición del tratado de Nicolás de Autrécourt es una magnífica contribución para los interesados en continuar esa senda.